

Table with subscription rates for Cartagena, Provincias, and Extranjero, listing monthly and quarterly prices in pesetas.

RESPONSABILIDADES

-x-O-x-

En la prensa local se dice con frecuencia que es preciso realizar una labor constructiva, por todos los elementos bien intencionados...

Nos parece de perlas este buen propósito y no creemos que persona alguna bien intencionada a él se oponga.

Pero una cosa es que se procure resolver los problemas pendientes, en la forma más rápida y menos perjudicial—en lo cual debe existir unanimidad de pareceres—, y otra, bien distinta que se olvide...

Una cosa mal hecha, origina la necesidad de anularla o modificarla. La declaración de nulidad, cuando no se hace de común acuerdo...

Si lo que se pretende es una transacción, las partes, para llegar a conseguirla, han de ceder una parte del derecho de que se crean asistidas.

Vemos, pues, que en uno y otro casos, es evidente la existencia de una lesión producida en los intereses, en las personas o en las cosas...

Cuando tales cosas ocurren, es preciso remediarlas; pero también es indispensable buscar los autores de tales desafueros y, si son culpables, aplicarles la sanción que les corresponda.

Así, al menos, opinaba la Dictadura respecto a sus antecesores, sancionando, algunas veces a priori, delitos o faltas cuya comisión no fué comprobada.

De este sistema se mostraban encantados entonces quienes ahora lo condenan.

MURMURANDO...

-x-O-x-

Los que pasaron la frontera

El hombre es pedante por naturaleza. Su pedantería le hace presumir de todo aún de las cosas más absurdas. Una de sus principales satisfacciones es poder presumir de víctima.

El gesto antipatriótico y absurdo, indignaría a sus mismos antepasados, que al decir de ellos jamás reconocieron el miedo. El mundo entero sabe que nada tuvieron que temer por el admirable espíritu de nuestro pueblo...

La aristocracia española, salvo las naturales excepciones, ha encontrado ahora una coyuntura para intentar presumir de víctimas. Durante años y años ha arrastrado una vida lánguida sin tener ocasión ni ganas, de reverdecer los laureles de sus antepasados...

Los clamores de la Gran Guerra y el horror de la revolución rusa, no alteró el ritmo de sus vidas en este bendito rincón de paz, ajeno por fortuna al fratricidio. No supieron o no quisieron aprovechar las sabias enseñanzas que se dedujeron del colosal experimento...

Ahora, al producirse nuestro admirable cambio de régimen, ha pasado por sus imaginaciones el recuerdo de la aristocracia rusa; la novela romántica del gran duque

que arrastra su miseria en el destierro, y no han querido ser menos; el deseo de ser a los ojos del extranjero las inocentes víctimas del Gobierno de los "descamisados", ha seducido sus cerebros viciados de novelas y películas de la postguerra...

El gesto antipatriótico y absurdo, indignaría a sus mismos antepasados, que al decir de ellos jamás reconocieron el miedo. El mundo entero sabe que nada tuvieron que temer por el admirable espíritu de nuestro pueblo...

La novela romántica que quiso forjar nuestra aristocracia, está teniendo epílogo de sainete. Los bancos de las poblaciones donde han sentado sus "reales", abarrotados de papel español, se han negado a admitir mas billetes y los desterrados voluntarios se ven precisados ha admitir un cambio absurdo—mil francos por mil pesetas—para poder atender a sus necesidades...

Comisión de instrucción pública

La Comisión de enseñanza de este Ayuntamiento va a realizar la visita a todas las escuelas del término municipal para conocer sus necesidades y las de los alumnos en este importantísimo problema de la enseñanza.

El lunes próximo hará las primeras visitas.

Rastros de servidumbre LAS POBRES ESCLAVAS CIEGAS

Por ANTONIO ZOZAYA

—¡Es una gran tristeza!—me escribe una señora muy discreta, madre de familia, consciente de todos los deberes y austera cumplidora de todos los derechos. En toda España, lloran desoladas la ausencia del que se llamó rey, auguran todo género de desdichas con motivo del advenimiento de la República y contribuyen con todas sus débiles pero constantes energías, a las propagandas fraílucas para que desaparezca el régimen democrático actual y vuelva a imperar el absolutismo vergonzoso y dilapidador que nos ha llevado a la ruina, a la vergüenza y al descrédito internacional.

En verdad, la queja no es una voz de alarma. No hay motivos para inquietarse ante la propaganda de esas infelices ignorantes, verdaderos sujetos hipnóticos, cuando son ya muchas más las mujeres emancipadas, intelectuales y materialmente, de todo género de esclavitud. Es más: entiendo que gran parte de la gloria por el derrocamiento de un régimen de injusticia y de estupidez se debe a la mujer española, que ha abierto, merced a la verdadera cultura, los ojos a la luz y ha comenzado a educar a sus hijos, como en los países civilizados, ha dejado de ser un lastre

egoísta de su marido y ha demostrado que su inteligencia es tan clara como la de los varones y que, en muchas ocasiones, lo es más puesto que su temperamento no es propicio a los arrebatos masculinos, ni a las ambiciones ciegas que llevan a los hombres a la negación de las verdades más evidentes y de las justicias más excelsas.

Pero es cierto: hay millares de mujeres todavía que viven en el desconocimiento absoluto del mundo real y del ideal y que, sin embargo, se consideran superiores a las que trabajan y piensan con su propio cerebro. Es en la clase media antigua en donde más abundan estas desgraciadas señoras, que llaman sucias a las mujeres que se bañan, estúpidas a las que estudian y desvergonzadas a las que se guardan muy bien de cuchichear en voz baja con hombres célibes y de confiar les sus más íntimos pensamientos por sensuales que sean. Esas pobres refrógradas no se dan cuenta de su estulticia, que no es voluntaria; podrían ser tan inteligentes como sus hermanas; pero no lo son por la esclavitud en que han vivido; hijas de familia, se las ha obligado a ser antes pasivos y se la ha llevado a ser educadas en colegios regidos por Tar tufo de uno u otro sexo. De allí han salido sabiendo que Cain mató a Abel por envidia de su virtud, que los ángeles son unos espíritus puros que no tienen cuerpo; haciendo muy bonitas labores de aguja o ganchillo, de las que luego valen a veinte céntimos la arroba. Esto las ha enorgullecido. Unas cuantas palabras en mal francés han acabado de trastornarlas el meollo; son muy finas, tanto como la aguja de Andersen, que se quebró en la sentina de puro sutil. No pueden tolerar a su lado a las mujeres del pueblo, porque ignoran la fábula de la cigarra y la hormiga, no tocan al piano "La oración de una vir-

gen" o "La stella condidente" de Tosti, porque no son señoritas como ellas, señoritas hijas o nietas de hombres burdos y sin instrucción, pero que luego consiguieron llegar a sus descendientes, Dios sabe cómo, una herencia o una pensión. Es seguro que, si se les preguntasen las cosas más elementales, las ignorarían; pero ellas se creen muy ilustradas. Son señoras "nacidas en buenos pañales", muy superiores a esas pícaras doctoras y maestras que predicán el feminismo y que se declaran republicanas sin temor al infierno que las espera rebeldes, cogiendo a todas las cosas que se les caen encima. En toda España, reza con la mayor parte de las pensionistas y rentistas, que saben a pensar y sentir.

Las mujeres educadas en la servidumbre y en el odio a la letra de molde son una rémora para todo adelanto y un castigo para la sociedad, que no las educó y que toleró las mayores corruptelas en la enseñanza. ¿Qué culpa tienen ellas de lo que se les ha enseñado sea falso e inútil? de que no es les haya acostumbrado a distinguir lo verdadero de lo falso, la auténtica piedad de la sensiblería lacayuna, lo sublime de lo cursi, la virtud de la hipocresía o las prácticas meramente externas? Las tierras dan el fruto

es el vengador de la desidia, de la ignorancia o de la maldad del que cultiva. "Naná", la "mosca de oro" de Zola, es la vengadora de toda una clase de mujeres pobres prostituidas por la sociedad del segundo Imperio y lo es envenenando, como sus compañeras, la sangre de sus corruptores. Estas señoras zafias de espíritu, que retrasan todo avance intelectual y moral, son las vengadoras de sí mismas, puesto que su esclavitud dá el fruto que puede esperarse de todo esclavo. No hay sino compadecerlas; son buenas en el fondo y siguen la senda torcida creyendo que es la recta; lloran ante el destierro de un

país que arrastra y esclaviza a su patria y que se marcha con una fortuna de cientos de millones y no lloran ante la miseria que hace emigrar a legiones de españoles trabajadores ni ante la explotación que mata al año cincuenta mil niños. Porque no se ha educado su sensibilidad, incapaz de percibir el matiz delicado. No ven sino lo grueso, lo de bulto, lo de relumbrón; se compadecen de una reina, que pone cara compungida fumando un cigarrillo egipcio, porque es reina y la han visto pasar al son de la marcha real y la creen superior a las otras hembras como en los versos de los malos poetas; pero no se conmueven por el llanto de las madres de los soldaditos muertos en An-

nambo, en el Barranco del lobo. Para ellas son otra raza inferior; no son pensionistas ni rentistas, ni saben decir en visita:— "¿Cómo sigue aquel caballero? ¿Qué mal está el servicio doméstico! ¿Qué buen sermón ha predicado el padre fulano!" Saliendo de esto y de los trapos o los chismes de comadres, no se las puede hablar de hora de enjuandía. Cierta que les importa un bledo "aquel caballero", esposo de la visitante, que no saben una palabra del servicio doméstico, ni han entendido el ponderado ser-

món; pero son muy finas como las habaneras del año 70 y las romanzas de las zarzuelas del 85. ¡Ay de mí! ¿Si acabaré llorando, yo que soy tan bien educada y la República me quitará la pensión?

Es tarde para educar a esas pobres y toscas inteligencias. Por otra parte, no leen sino los epígrafes de las estampas de algunas revistas o diarios sectarios o los devocionarios, que no entienden ni por asomo. ¿Cómo convencer a quien no quiere ver ni oír? Pero la humanidad no tiene la culpa de que sean tan buenas y tan tontas como esas señoras de Fuenlabrada y tiene que cumplir su fin civilizador y humano, pese a todos los retardados del mundo. Y sobre todo: tiene que acabar de emancipar completamente a la mujer y abrirle todos los caminos de la cultura y del bienestar; porque es tan capaz como el varón de saber, de actividad y de perfeccionamiento en todos los órdenes. Y para ello, no ha menester sino dejar de ser esclava. Las mujeres libres, que se dan cuenta de su fin educador y de la necesidad de crear un nuevo universo mental y moral, ya son legión. Ellas saben lo que deben a la democracia, que las ha trocado de esclavas ciegas en colaboradoras inteligentes de los varones y las ha libertado, a un tiempo, de la servidumbre material y de la que lleva aparejada para el espíritu el desconocimiento de toda verdad y la sumisión cerril a toda sugestión reaccionaria. (Prohibida la reproducción)

RIPIOS

Hace cuatro días que saqué al patenque un paja atrasadado, de color de arenque. El año pasado era una monada; y pensé inocente, que otra temporada servirme pudiera, y salir de apuros con aquellos buenos tres o cuatro duros que, con anestesia y de modo arterio, me sacó hace un año cierto sombrerero. Pero cuatro gotas que ha poco han caído, al güito, cruéles, han reblandecido. Tan mal ha quedado en sólo un momento, que no hay quien lo quiera ni para alimento.

En la tumba yace de un estercolero mi pobre sombrero (Requiescat in pace).

Cándido RUIZ

Casas baratas

Sabemos que ayer se reunió la comisión municipal de responsabilidades con los representantes de la CISA y aunque el hermetismo de los reunidos es absoluto, tenemos la impresión de que se trabaja.

Dios ponga tiento en nuestros municipios para que no vayamos de Herodes a Pilatos, como observaba con su gracia peculiar nuestro querido Cándido Ruiz. ¡CISA! ¡Tiene nombre de mujer!

MADRILEÑA

-x-O-x-

SOMOS MINISTERIALES

Por BENJUMEA ROMAN

Como ayer prometimos a nuestros lectores, empezamos hoy la publicación de las crónicas telefónicas del brillante escritor J. Benjumea Román, quien, a diario, nos dará, con la galanura que le ha hecho destacar, rápidamente en el periodismo español, una referencia, una impresión personal, de los acontecimientos más salientes de la vida madrileña.

Cuesta mucho trabajo escribir ahora en los diarios de izquierda. Antes era muy fácil trazar unas líneas en la bandera vibrante de un periódico democrático. Ahora no. Somos ministeriales.

Yo siento la añoranza de los meses pasados, cuando teníamos enfrente toda la España vieja a la que había que combatir por decoro y dignidad. Hoy, el decoro y la dignidad consiste en los hombres que sienten la democracia, en allanar el camino al Gobierno Provisional de la República Española, donde todos los matices republicanos brindan al porvenir en la copa del progreso.

Nació la República Española en un movimiento de opinión que ni tiene trazado aún el sello de la tendencia que España ha de trazarse.

¿Cómo será la República Española? ¿De la Derecha Liberal? ¿De un partido Centro al amparo del Radical de Lerroux? ¿De un izquierdismo Radical Socialista? ¿Socialista? Eso lo dirán las elecciones próximas, pero sin una definición concreta. Lo han de decir las Cortes ordinarias futuras cuando tengamos una Constitución hecha por las anunciadas Constituyentes. Entonces será la hora de saber la República que inicia España.

Por ahora, hay que ser ministeriales. Nuestras plumas, deben tener la moderación de un ayudar incesante para que la recién nacida Democracia, viva y crezca. Mas tarde, habrá tiempo de combatir, de señalar errores, de acusar, de pedir radicalismo, de levantar banderas. Por ahora, hay que ser ministeriales aunque nuestras plumas hechas para el combate y la arenga, no sepan correr por las cuartillas albas...

Lo que nos envían

-x-O-x-

Recibimos la siguiente carta: "6 de junio 1931.

Sr. Director del diario REPUBLICA.

Muy señor nuestro: Hemos leído en el periódico de su digna dirección un comentario sobre la infundada denuncia hecha por el señor Ros en la última sesión del Ayuntamiento.

Decimos infundada 1.º: Porque hace mención de unos impresos que no existen.—2.º: Porque las Maestras de la Escuela Grauada Santa Florentina que suscriben se han atenido al Decreto del 6 de mayo p. p. y a las instrucciones de las Cortes del 13 del mismo mes (Gaceta del 22) de las cuales entresacamos el siguiente párrafo: "Los Maestros haran saber a los padres, por el medio que consideren más eficaz, el derecho que se les reconoce al solicitar para sus hijos la instrucción religiosa. Estas peticiones se harán por escrito al Maestro, quien las conservará para justificar en todo momento su actuación en este aspecto de la "labor escolar".—3.º: Porque podemos justificar con documentos afirmativos y negativos escritos por los padres de las niñas, que no ha existido coacción alguna al poner en práctica lo que se nos ha ordenado en el mencionado Decreto.

Por último, existe una aclaración de la Inspección de Primera Enseñanza que copiamos y adjuntamos, pues por estar publicada en un periódico profesional no es conocida sino de la clase: "Los Inspectores de Primera enseñanza. Teniendo en cuenta la circular de la Inspección que antecede (la cual hace saber a los Maestros las "Instrucciones del 13 de mayo) los maestros deben recabar que, por escrito, comuniquen los padres o madres, si desean o no que sus hijos reciban la enseñanza religiosa en la Escuela.—Para fi-

licitar esa comunicación sería conveniente que nuestros compañeros entregaran a los niños una papeleta, que podría decir: "Como padre del niño..... deseo que mi hijo..... (Si o no) reciba la enseñanza religiosa.— Fecha y firma."

Como ese comentario nos ofende profesionalmente protestamos con toda energía de su falsedad y como suponemos a usted defensor de la verdad y de la justicia le solicitamos la inserción de ésta que pone de manifiesto que estas Maestras están enteradas de que hay República puesto que saben cumplir gustosas y con todo respeto cuantas disposiciones dicten sus superiores.

Gracias anticipadas de sus atentas,

Luisa Rodríguez, Angeles del Amo, Justina Múndez, Ascensión Reñasco, Victoria Arnáez, Sagrario Merino y Joaquina López.

Quedan complacidas las señoras

Quedan complacidas las señoras Maestras de la Escuela Graduada de Santa Florentina con la publicación de su carta, y hemos de hacer constar que nuestro comentario a las palabras del señor Ros en la sesión de ayer obedece a la garantía que éste nos merece en su gestión de concejal.

Nos agrada ahora esta manifestación de republicanismo dado por esas señoras Maestras, que recuerdan con la posición que ha de tener la Escuela en esta nueva España.

ROGAMOS A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES QUE NO RECIBAN PUNTUALMENTE ESTE PERIODICO, LO COMUNIQUEN A ESTA ADMINISTRACION, CONSIGNANDO SU DOMICILIO, PARA CORREGIR LA DEFICIENCIA.